

curarían de sus males. Busca solución en tantas ideologías, programas, falsas soluciones (poder, tener, gozar...), y rechaza a quien ha dicho “Venid a mí, todos... y yo os aliviaré”.

- Siento la angustia de ver a la sociedad, incluso tantos amigos y vecinos, desorientados, perdidos, que siguen buscando soluciones ilusorias, falsas, a sus problemas, rechazando a Dios?
- Vivo mi pasión apostólica hasta el punto de sentirme solidario y sufrir de veras con mis hermanos los hombres de todo el mundo, por los motivos más variados?
- Sé asumir las inevitables dificultades, el sufrimiento de todo tipo, la enfermedad como instrumento del que Dios se sirve para enseñarme cosas que de otra forma nunca llegaría a comprender, como precio a pagar por mi solidaridad con los alejados de Dios?
- En mis afanes y padecimientos de cualquier tipo, me uno a Jesucristo, para que nada de lo que me sucede sea inútil, sino que adquiera dimensiones salvíficas, apostólicas?

## 6. Oración

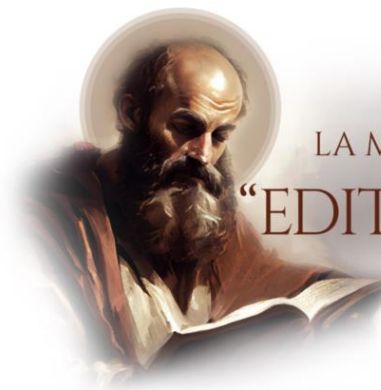
### Acto de abandono

Señor, ignoro lo que hoy me va a ocurrir. Pero sé que nada sucederá sin que tú lo hayas previsto y dispuesto, desde toda la eternidad, para que redunde en bien mío. Y esto me basta.

Adoro tus designios eternos e inescrutables;  
por tu amor los acepto con todo el corazón;  
en comunión con el sacrificio de Jesús, mi Salvador,  
te ofrezco todo mi ser.

En su nombre, y por sus méritos infinitos,  
te pido firmeza en las contrariedades y aceptación sin reservas,  
para que todo lo que dispongas o permitas,  
sirva para tu mayor gloria y para mi santificación.

*(Oraciones de la Familia Paulina, p. 24).*



LA METAMORFOSIS NECESARIA  
PARA VIVIR COMO

“EDITORES” PAULINOS

Junio 2024

## JEREMÍAS, EL PROFETA DE LOS “ESTIGMAS”

*Toda la tradición profética y sapiencial expresa el sentimiento dramático del padecimiento y la pasión por Dios y por su pueblo. Jeremías es el prototipo de esta experiencia. Su profundo arraigo en Dios le permite aprender que su sufrimiento es el precio que debe pagar por mantenerse fiel al mandato recibido y para convertirse en un instrumento para que se pueda realizar la promesa de Dios: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 31, 33).*

### 1. De la Carta del Superior general

«Ningún profeta lleva tanto los “estigmas” de la pasión por Dios y por su pueblo como Jeremías expresa. (...) De manera diferente, pero no menos dramática, estas disposiciones caracterizan toda la tradición profética: pensemos en figuras como Moisés, Oseas, Isaías, Ezequiel... La tradición sapiencial no lo es menos: en el Salterio, el corazón es el lugar donde resuenan tales experiencias. (...) Parece que, para acompañar los procesos de cambio en el mundo que le rodea, (...) el profeta debe experimentar cada exigencia sobre su propia persona: él es, de hecho, el primero que tiene que cambiar. Precisamente porque Jeremías experimenta y vive lo que está a punto de suceder, puede convertirse en su heraldo. (...) Sólo su profundo arraigo en Dios permite al profeta no ceder a los compromisos y afrontar el desafío, sin traicionar el mandato que ha recibido. (...) Para Jeremías se trata de “un camino cuesta arriba”... (...) Pero es en este contexto en el que anuncia una “nueva alianza”, inscrita en estas palabras del Señor: “Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 31,31-34)» (3.1. *Jeremías, el profeta de los “estigmas”*).

## 2. El encuentro con la Palabra de Dios

*El profeta Jeremías expresa como nadie la experiencia de vivir en su propia persona una intensa pasión por Dios y por su pueblo, hasta el punto de desear que su cabeza se haga fuente y sus ojos sean manantial de lágrimas para llorar de día y de noche a las víctimas de su pueblo.*

«<sup>18</sup> Me siento abrumado de dolor, veo que me falla el corazón <sup>19</sup> al oír elevarse a lo lejos el grito angustioso de la capital: «¿No está el Señor en Sión? ¿No mora en ella su rey? (¿Por qué me irritaban con sus ídolos, con esas naderías extranjeras?). <sup>20</sup> Pasó la cosecha, se acabó el verano, pero nosotros no estamos a salvo. <sup>21</sup> La aflicción de la capital me tiene afligido, ando entristecido, presa del pánico. <sup>22</sup> ¿No queda bálsamo en Galaad?, ¿no quedan médicos por allí? ¿Pues por qué continúa enconada la herida de la capital de mi pueblo? <sup>23</sup> ¡Ojalá mi cabeza se hiciera fuente y mis ojos fueran manantial de lágrimas para llorar de día y de noche a las víctimas de la capital de mi pueblo!» (Jeremías 8,18-23).

## 3. La enseñanza de la Iglesia

*El papa Francisco reflexiona y nos enseña que las dificultades y las crisis son inevitables en la vida humana. Y esos momentos no debemos considerarlos desgracias, sino ocasiones de crecimiento, en los que Dios nos da la oportunidad no solo de demostrar nuestra fidelidad, sino de realizar algunos cambios que de otro modo no haríamos. De convertirnos.*

«Un momento de crisis es un momento de elección, es un momento que nos pone frente a las decisiones que tenemos que tomar. Todos en la vida hemos tenido y tendremos momentos de crisis. (...) En tiempos de crisis tenemos la perseverancia, el silencio; quedarse donde estamos, parados. Este no es el momento de hacer cambios. Es el momento de la fidelidad, de la fidelidad a Dios, de la fidelidad a las cosas [decisiones] que hemos tomado antes. Y también, es el momento de la conversión porque esta fidelidad nos inspirará algunos cambios para bien, no para alejarnos del bien. Momentos de paz y momentos de crisis. Los cristianos debemos aprender a manejar ambos. Los dos. (...) Que el Señor nos envíe al Espíritu Santo para saber resistir a las tentaciones en tiempos de crisis, para saber ser fieles a las primeras palabras, con la esperanza de vivir después los momentos de paz» (*Meditación del papa Francisco*, 2 de mayo de 2020).

## 4. Pensamiento del Fundador

*La persona de Jeremías no es más que una pálida figura de la persona de Jesucristo. Él es quien asumió sobre sí todos los dolores y sufrimientos de la humanidad y los redimió con su muerte en la cruz. El P. Alberione nos enseña que todos nuestros padecimientos, pueden convertirse en medios de salvación para toda la humanidad si los vivimos en comunión con Cristo.*

«Las fatigas del apostolado van unidas a las de Jesús. El apostolado tiene sus cansancios, los desánimos, las desilusiones. Hay quien no lo comprende. Pero, ¿comprendían todos el apostolado de Jesús? Pensemos en Él» (*Haec meditare* II 1 1941, p. 82).

«Todo apostolado es bueno; pero la cruz y la pasión han redimido el mundo. Cuando al apostolado de las ediciones se sabe añadir el apostolado del sufrimiento, entonces se completa la redención: “Completo en mi carne lo que falta a los los padecimientos de Cristo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia”» (*Haec meditare* II 8 1941, p. 50).

«Cualquier fatiga, asociada a la pasión de Jesucristo, se convierte en elemento de redención individual y social» (*Alle Famiglie paoline* 1954, p. 51).

## 5. De la palabra a la vida

Jeremías sufre intensamente y con angustia la situación de rechazo de Dios que vive su pueblo. Vemos que hoy la situación no ha cambiado mucho: el mundo sigue obstinado en rechazar a Dios. Como Jeremías, nosotros hemos sido enviados a anunciar la salvación a este pueblo en el siglo XXI.

Tal vez nuestra preocupación se mueve más bien en el nivel de la información... Solo cuando tengamos el interés de Jeremías por su pueblo, seremos solidarios y nos sentiremos motivados para hacer algo más, para ayudar, para poner todo nuestro empeño y nuestra pasión al servicio de la misión, de manera que esta deje de ser una simple “ocupación”, y se convierta casi en una “obsesión” que unifique toda nuestra vida. Comencemos por pedir a Dios que mueva nuestros corazones, y nos haga partícipes de su pasión por el mundo que El tanto ama.

Galaad era célebre por sus bálsamos curativos. Pero Israel no aplicaba el bálsamo, no obedecía a Dios. Su enfermedad era muy profunda, pero Dios podía curarlo, sanar sus heridas, sin obligarlo a ser curado. Y el pueblo rechazó la medicina. Es la situación de nuestro mundo. Son muchas las enfermedades que aquejan a nuestra sociedad, pero casi nunca acepta los bálsamos que la